



Primo de Rivera en conferencia telefónica

HISTORIA DEL PSC: GESTACIÓN Y ALUMBRAMIENTO DEL SOCIALISMO CATALÁN

MANUEL ACOSTA

El PSOE fundado por Pablo Iglesias en 1880 era un partido socialista marxista, se definía como una organización “de clase” y aspiraba a convertirse

en la vanguardia de la inminente, según ellos, revolución “proletaria” que debía acabar con la sociedad liberal. Consideraba que los obreros no tenían patria, ya que las naciones eran una superestructura

“burguesa” que debía abolirse. Precisamente por considerarlo un movimiento “burgués”, despreciaba al incipiente nacionalismo catalán y priorizaba la unidad de la clase obrera para conquistar eficazmente los

intereses proletarios que trascendían las fronteras.

En 1882 se firmó el programa fundacional del PSOE al unificarse el grupo socialista de Madrid con el de Barcelona. En él no se aludía a ningún

tipo de federación política ni de estructura territorial. Es el momento de la creación de la Federación Socialista Catalana del PSOE¹.

PRIMEROS PASOS Y PRIMERA UNIFICACIÓN

El socialismo catalán era, en su conjunto, irrelevante y permaneció integrado en el PSOE desde su nacimiento. El movimiento obrero politizado era mayoritariamente partidario del republicanismo del Partido Radical de Lerroux (de perfil unitario, anticatalanista y, muy ligado a ello, anticlerical) y, luego, de la anarcosindicalista CNT. Pero, a pesar del contexto de moderado crecimiento del nacionalismo catalán, un grupo

de militantes de la Federación Socialista Catalana del PSOE capitaneados por Manuel Serra i Moret, Rafael Campalans y Joan Comorera se escindió y formó la Unió Socialista de Catalunya (USC) en 1923, incorporando en sus bases programáticas la defensa de un Estado para Cataluña. Mediante esta maniobra, los creadores de la USC pretendían reactivar el adormecido y minoritario socialismo catalán intentando captar a los nacionalistas.

En general, la vida de la USC fue efímera y su actividad y seguimiento obrero, ínfimos. Sin duda, el advenimiento de la Dictadura de Primo de Rivera, el mismo año de la fundación del partido, condicionó su evolución. Durante la Segunda República, la USC quedó como un pequeño grupo “obrerista” coaligado con la Esquerra Republicana de Cataluña (ERC)

hasta que desapareció en 1936, cuando optó por integrarse en el PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña), afiliado a la Internacional Comunista. Hasta entonces, Serra i Moret y Comorera fueron *consellers* en el Gobierno de la Generalitat de Cataluña. Especial protagonismo tuvo Comorera en la redacción en la Ley de Contratos de Cultivos de 1934, ley que preparó el terreno de la Revolución de Octubre de Asturias y Cataluña.

El nacimiento del PSUC, el 21 de julio de 1936, significó la primera unificación del socialismo catalán. Se trató, no obstante, de una unificación *sui generis*, pues en la gestación del PSUC participaron los socialistas de la Federación Socialista Catalana del PSOE y de la Unión Socialista de Cataluña (USC), además de los comunistas del Partido Comunista

de Cataluña (filial catalana del Partido Comunista de España) y del Partit Català Proletari (partidario de la independencia de Cataluña).

LARGA TRAVESÍA EN EL DESIERTO (1939-1976): DEL ESPEJISMO MSC A LA DIVISIÓN

Finalizada la Guerra Civil, el socialismo catalán se organizó en el exilio, creando en 1941 el Partit Socialista Català, en México, y el Moviment Socialista de Catalunya (MSC) el año 1945, en Francia. El Partit Socialista Català fue absolutamente insignificante, mientras que el MSC desarrolló una modesta



Sede del PSUC en el Hotel Colón de Barcelona, noviembre de 1936. Fuente: Museo de Historia de Cataluña.

1 LÓPEZ IGLESIAS, V. (2011), *La cuestión territorial en la historia del socialismo español: debate teórico y estrategias políticas (1879-2011)*, tesis doctoral dirigida por Joaquín Sotelo González, Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Historia de la comunicación social, pp. 32-40.

actividad, más de mantenimiento que de oposición trascendental.

El MSC, liderado por el ex secretario general del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) Josep Rovira, centró su acción desde el exilio en prepararse para negociar con el PSOE y los socialistas vascos un pacto federal (federalismo y autodeterminación), tras una inminente y deseada caída de Franco que, según Rovira, se produciría irremediablemente como efecto dominó por la derrota de Alemania en la II Guerra Mundial.

Al no hacerse realidad su vaticinio, el MSC asumió el papel de oposición en el exilio mediante el desarrollo y difusión de un programa basado en la movilización de las fuerzas

políticas, a fin de crear un bloque que, yendo más allá de la lucha contra Franco, pudiera restablecer la personalidad de Cataluña. Es decir, pretendía canalizar un movimiento orgánico permanente que se debería convertir en el partido socialista de Cataluña, de cariz nacionalista, para acabar así con la preponderancia del PSUC y la CNT, atrayendo a lo que llamaban la “izquierda burguesa”, además de a “campesinos” y “obreros”².

Para contrarrestar la debilidad en el exilio, Josep Rovira envió a Cataluña a Pallach en 1944 con la orden de implantar el MSC de forma efectiva. Pallach consiguió incorporar a algunos simpatizantes del POUM, de la USC, del sector obrero de Esquerra

Republicana de Catalunya, de la UGT y de la CNT. Pero esa heterogeneidad fue difícil de gestionar. Hasta que no se incorporaron personas sin adscripción política, sin militancia en la Guerra Civil, provenientes de círculos universitarios (sobre todo del Front Universitari Català de Edmon Vallès) no se empezó a consolidar el partido. El boletín del MSC, *Endavant*, hizo de portavoz oficial y ayudó a su cohesión. No obstante, el partido no consiguió aglutinar a una numerosa militancia obrera, puesto que se limitaba a transmitir planteamientos teóricos y retóricos desde el exilio, alejados de la realidad social y laboral de la región.

A pesar de todo, el MSC resistió y fue aceptado en la

alianza antifranquista articulada en torno al PSUC, a quien le interesó para demostrar una supuesta voluntad unitaria de lucha; además, al MSC le convenía tener buena relación con el PSUC para equilibrar la hegemonía de los comunistas. Si bien es cierto que la dirección del MSC en el exilio no quería relacionarse en demasía con el PSUC para no evidenciar su debilidad, Joan Reventós en 1958 colaboró en iniciativas con comunistas en la universidad -Comitè de coordinació Universitària-³.

Pero el MSC ni consiguió capitanear la oposición antifranquista ni convertirse en el partido capaz de cohesionar el socialismo catalán. Sus divisiones internas desembocaron en el Congreso de Montserrat

Reventós
president
de tots

la
CATALUNYA
NOVA

PSC
(PSC-PSOE)

Cartel del PSC-PSOE para promocionar la candidatura de Joan Reventós para las elecciones al Parlamento de 1980. Fuente: Cartellsocialistes.wordpress.com

2 MUÑOZ JOFRE, J., (2020), “Les espines de la rosa. L’ardu camí històric del socialisme a Catalunya (1945-2010)”, *Revista catalana d’història* 13 (2020), 261-279, p. 260.

3 *Ibidem* p. 266.

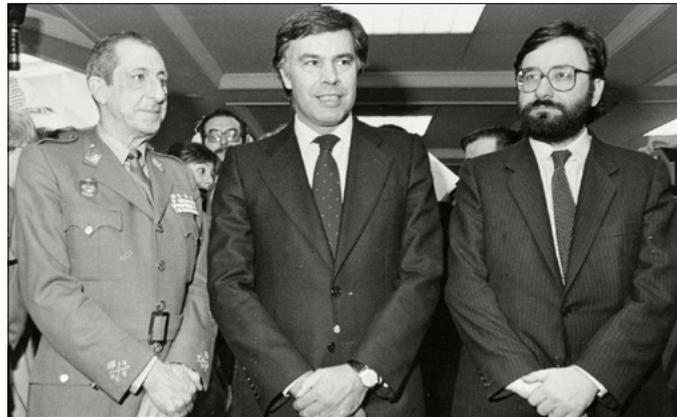
de 1967, momento en el que se escenificó la defunción del MSC. Esas tensiones internas fueron fruto de tres disputas enconadas: seguir la línea de la socialdemocracia (la adoptada oficialmente por el MSC por influjo del Congreso de Bad Godesberg del SPD alemán) o la del comunismo (tendencia mayoritaria de la militancia interior, simpatizante con el sedicente modelo autogestionario yugoeslavo y de las revoluciones de Cuba y Argelia); apoyar a la Aliança Sindical Obrera (sindicato del MSC en el exilio, poco significativo) o a Comisiones Obreras; centrarse en consolidar el partido o continuar con la estructura de frente abierto a posibles colaboraciones con el PSUC.

En este contexto, si bien es cierto que el PSOE languidecía durante el franquismo, secuestrado por el inmovilismo de su dirección en el exilio, se produjo un cambio de ritmo con la llegada de Felipe González y Alfonso Guerra y la defenestración de Rodolfo Llopis en el Congreso de Suresnes de octubre de 1974. A partir de entonces la Internacional Socialista se propuso resucitar al PSOE y, automáticamente, la Federación Socialista Catalana del PSOE (FSC-PSOE), irrelevante e inactiva hasta el momento, que se había mantenido al margen de cualquier colaboración con el MSC al considerarlo catalanista antes que socialista, empezó a reorganizarse de la mano de Josep Maria Triginer⁴.

Al mismo tiempo, exmilitantes “interiores” (no del exilio) del MSC, como Raimon

Obiols o Isidre Molas, espoleados por el PSOE, crearon en el mismo 1974 *Convergència So-*

colectividad de personas con características lingüísticas, sociales, económicas, cultura-



El teniente general Álvaro Lacalle Leloup, Felipe González y Narcís Serra en el Congreso de los Diputados en diciembre de 1982. Fuente: Wikipedia.org

cialista de Catalunya (CSC)⁵, cuyas bases programáticas eran el socialismo autogestionario, el federalismo y el derecho a la autodeterminación para recuperar el autogobierno, extendido a todo el espacio que denominaban “*Països Catalans*”, aunque sin contemplar la completa secesión de España.

Acto seguido, el líder del extinto MSC, Pallach, fundó el Reagrupament Socialista en noviembre de 1974. Quería captar adeptos tanto entre los sectores católicos como entre los obreros simpatizantes de la CNT, mediante una vía gradualista que abogaba por la socialdemocracia, la atenuación de la retórica socialista y la eliminación de las contradicciones del capitalismo por la vía democrática. Reagrupament Socialista defendía una confederación y el reconocimiento de especificidad nacional de Cataluña, entendiendo que Cataluña es una nación porque era una

les, geográficas comunes y, de ahí, entresacaba el derecho a “autodeterminarse”. Y aunque no se postuló expresamente a favor del separatismo porque hablaba de una reivindicación del autogobierno donde la plurinacionalidad de España como Estado no se percibe como algo a alcanzar, sino como inherente a la historia ibérica, el reconocimiento al carácter nacional de Cataluña dejaba las puertas abiertas a la interpretación de estos conceptos hasta las últimas consecuencias, sin descartar la opción del separatismo.

De la misma manera que el PSOE adquiría protagonismo y una relativa fuerza, el socialismo catalán evidenciaba una gran desunión a finales de 1976: en mayo, el Grup d’independents pel socialisme, inspirado en el documento de Obiols “Pel socialisme”, creó el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-C), mientras que Pallach reaccionó con la

creación del Partit Socialista de Catalunya (PSC-R).

En definitiva, en el XXVII Congreso del PSOE de diciembre de 1976, la Federación Socialista Catalana del PSOE (FSC-PSOE) reconocía su escasa implantación en Cataluña, porque otras formaciones socialistas eran más abiertamente nacionalistas.⁶

PACTE D’ABRIL, FUNDACIÓN DEL PSC Y SU RELEVANCIA DENTRO DEL PSOE

Ante las elecciones generales de junio de 1977, la Internacional Socialista presionó al PSOE para que lograra que los tres sectores del socialismo catalán organizados -PSC-C, PSC-R y FSC-PSOE- concurriesen juntos. Suponía firmar un pacto formalmente catalán.

Excluido del pacto el PSC-R ya en la etapa preliminar⁷, se suscitó un debate en el seno del PSC-C enfrentándose los partidarios del pacto con la FSC-PSOE -una minoría, nacionalista, encabezada por Obiols- contra los partidarios de la fusión -opción mayoritaria liderada por Martín Toval-. Finalmente, mediante el *Pacte d’Abril* concurrieron en coalición a las elecciones ambos partidos, obteniendo la victoria en Cataluña. En definitiva, el *Pacte d’Abril* amalgamó a sectores populares de la reciente inmigración de otras provincias

4 GENIOLA, p., (2018), “Un partido de partidos para una nación de naciones. Los socialistas catalanes y el socialismo español de la dictadura a la democracia (1974-1977)”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 17/2013, p. 45.

5 *Ibidem* p. 45.

6 *Ibidem* p. 48.

7 PSC-R se coaligó en el Pacte Democràtic de Jordi Pujol, desdibujándose así su ideario socialista. Buscaba una alianza de fuerzas de izquierdas no marxista y social-liberal, que defendiera el derecho al autogobierno mediante el restablecimiento de la Generalitat, el Estatuto y una Constitución que reconociese la personalidad nacional de Cataluña. *Cfr. Ibidem* p. 55.

de España, así como a los hijos de “buenas familias”, impregnados de retórica revolucionaria y de cariz nacionalista. Y fue, sin duda, la primera piedra en la construcción del futuro PSC.

Tras el éxito electoral, se produjo la fusión entre FSC-PSOE y PSC-C, a la que se sumó PSC-R, los días 15 y 16 de julio de 1978, denominándose el nuevo partido PSC-PSOE, con Reventós como secretario general. La rama catalanista se hizo con las riendas del partido, por encima de la rama obrerista de izquierdas y españolista.

Se trataba, no obstante, de un acuerdo ambiguo y con indefiniciones que provocó discrepancias duras entre los militantes, que incluso estuvieron a punto de desembocar en escisión entre los sectores obreristas (procedentes del PSOE) en el II Congreso del PSC-PSOE de 1980. Porque el socialismo español, en general, que proviene del obrerismo marxista e internacionalista, no cuestionaba la realidad nacional española. Pero el socialismo catalán provenía del republicanismo federal, del particularismo de Almirall, es decir, era la versión socialista del nacionalismo catalán, más que la versión catalana del socialismo español; pretendía un pacto confederal con el resto de España, y no simplemente la conversión de España en un estado federal⁸.

Ya en los años 80 el PSC tenía dos almas, como en la actualidad. Por un lado, las bases, los dirigentes orgánicos territoriales y los votantes socialistas que se sentían catalanes y españoles, seguidores de Guerra y González, enemigos de Pujol y del nacionalismo en general,

con mucha capacidad de movilización en las elecciones generales. Por otro, el aparato del partido, dominado por un catalanismo lacayo de Pujol, que ninguneaba a las bases, a los cargos orgánicos, pero que no tenía eco entre el electorado en las elecciones autonómicas. La fractura en el PSC era evidente, insultante: la dirección se aprovechaba de sus bases, de sus militantes para mantener unos principios antitéticos al sentir de la mayoría de sus votantes.

El influyente y maquiavélico socialista Narcís Serra (alcalde de Barcelona, ministro de Defensa, vicepresidente del Gobierno) junto con su discípulo aventajado Miquel Iceta, ávidos de poder a cualquier precio, empezaron a inocular en el PSOE el alma nacionalista del PSC. Porque ya entonces la cúpula del PSC se fundamentaba en que Cataluña es diferente al resto del Estado y en que el PSC no es el PSOE, anteponiendo la nación -entendida como Cataluña- al individuo y el nacionalismo a la idea de clase⁹.

Esta es la misma base ideológica en la que se asienta el nacionalismo y de ahí las excelentes relaciones entre la cúpula socialista catalana de cualquier momento y el nacionalismo. Así, Marta Mata, del PSC, presionó a Pujol para que impusiese la inmersión lingüística en la escuela, cuando este aún no contemplaba su aplicación. Incluso Felipe González acabó comprando esta tesis iniciándose así la sociovergencia, aceptando que el PSC fuese la muleta en la que Pujol se pudiera apoyar cómodamente, creyendo que Convergència representaba a un nacionalismo moderado.

El PSC, que fracasó en las elecciones autonómicas

durante 23 años, se hizo fuerte en los municipios gracias a su éxito en las elecciones municipales de abril de 1979, que consiguió reeditar sucesivamente, solo o en coalición con el PSUC, gracias a su plan de captación de la población inmigrante procedente del resto de España (eludiendo el discurso nacionalista salvo entre los epígonos de los desaparecidos MSC, PSC-C, PSC-R) y favoreciendo las reivindicaciones vecinales mediante el tejido de una sólida red clientelar. Así pues, el PSC llevó a cabo una estrategia de sustitución de liderazgo de Pujol mediante la hegemonía municipalista. De esta manera el PSC se presentó como paradigma de partido político solvente hasta conseguir encumbrar a Pasqual Maragall, presentado como referente de alcalde de prestigio por ser el máximo responsable de la Barcelona olímpica, al frente de la Generalitat.

Una vez en la Generalitat, Narcís Serra convenció a Maragall para que elaborase un nuevo Estatuto de autonomía, aunque nadie lo demandaba, para presentar al PSC como la versión moderna del viejo nacionalismo de Pujol. Porque así, con el nuevo Estatuto, se podría perpetuar el socialismo catalán en el Gobierno de la Generalitat, ya que el nacionalismo del PSC conseguiría algo que nunca logró Convergència: situar jurídicamente Cataluña como algo diferente al resto de las autonomías. El texto pretendía acabar con la igualdad de derechos y deberes de todos los españoles, imponiendo unos derechos y deberes diferentes para los que habían nacido o vivían en Cataluña; un modelo que se fundamenta en que son los territorios los que

ostentan los derechos, no las personas. Fue la culminación del supremacismo nacionalista, excluyente.

Maragall empezó la campaña del Estatuto guiado por ERC, quien anhelaba vengarse del nacionalismo de derechas de Pujol. A cambio le cedió a ERC el control de los medios de comunicación públicos (CMAC). Gracias a esta maniobra, a la configuración del Tripartito (PSC, ERC, ICV), la languideciente ERC inició su ascenso hasta lo que es hoy.

Pero Maragall también hizo partícipe a Artur Mas para conseguir la aprobación del Estatuto, ya que Convergència controlaba el territorio catalán, excepto las grandes ciudades. Por ese motivo, Maragall tuvo que retractarse de la acusación a Convergència sobre las comisiones del 3%, con el argumento de “por el bien del país”: el país, que es Cataluña, estaba por encima de todo, incluso de la corrupción. Y “el bien del país” era el Estatuto, para cuyo éxito necesitaba a Convergència¹⁰.

Tras la pérdida de la Generalitat, Miquel Iceta empezó su estrategia para liderar el PSC hasta conseguir ser nombrado primer secretario en 2014. Pero debía asegurarse de contar en el PSOE con un secretario general en el que pudiera confiar, alguien que se sintiera en deuda con él, que creyese que sin el PSC no podría solucionar el problema catalán, fundamental para cualquier presidente del Gobierno. Con el apoyo de Narcís Serra consiguió que Sánchez fuera esa pieza codiciada y, cuando este llegó a la Moncloa, Iceta fue nombrado su consejero personal.

Finalizamos con una pinzellada sobre el papel que los

8 MUÑOZ JOFRE, J., (2020), “Les espines de la rosa. L’ardu camí històric del socialisme a Catalunya (1945-2010)”, *Revista catalana d’història* 13 (2020), 261-279, p. 274.

9 GIMÉNEZ, M., (2020), *PSC: historia de una traición. La gran estafa a los votantes de izquierdas*, Barcelona, Planeta, p. 48.

10 *Ibidem*, p. 141.



Pasqual Maragall y José Luis Rodríguez Zapatero, el 27 de enero del 2006. Fuente: elPeriódico.com

socialistas catalanes desempeñaron a raíz el golpe de Estado del 1-O, buena muestra del maquiavelismo sin escrúpulos característico del PSC a lo largo de su existencia. En las autonómicas de 2017, el PSC optó por la cínica equidistancia y se presentó al electorado como el único partido capaz del diálogo, de la sensatez para reconducir el desastre provocado por los separatistas. El PSC había dado alas al *procés* separatista

gracias a su alma nacionalista, pero hubo de apoyar la aplicación del artículo 155.

CONCLUSIÓN

Hasta finales de la década de 1970 el socialismo catalán desempeñó un papel irrelevante, sobre todo por el escaso arraigo y seguimiento que tuvieron los partidos socialistas en Cataluña¹¹.

Pero, desde su nacimiento en 1978 y durante su etapa de

gestación, la seña de identidad del PSC ha sido su doble alma, su aquiescente dicotomía: una minoritaria cúpula dirigente nacionalista, por un lado; una mayoritaria base de cuadros territoriales y votantes, socialista y española, por otro. Mediante todo tipo de ardides y subterfugios el alma nacionalista ha conseguido imponer sus postulados y ejercer el poder, aprovechándose de la enorme masa de votos de la base

antinacionalista. Insondable oxímoron.

Sin lugar a dudas, el PSC ha sido la útil y dócil muleta del separatismo que ha provocado la actual división de la sociedad catalana¹². Porque para los dirigentes del PSC, al entender que Cataluña es su patria, se confunde con los nacionalistas de *Convergència* y ERC.

BIBLIOGRAFÍA

- CAPDEFERRO, M. (1990), *Otra historia de Cataluña*, Barcelona, Acervo.
- DE LA CIERVA, R. (1998), *Historia total de España*, Madrid, Fénix.
- GENIOLA, p., (2018), “Un partido de partidos para una nación de naciones. Los socialistas catalanes y el socialismo español de la dictadura a la democracia (1974-1977)”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 17/2013.
- GIMÉNEZ, M., (2020), *PSC: historia de una traición. La gran estafa a los votantes de izquierdas*, Barcelona, Planeta.
- LÓPEZ IGLESIAS, V. (2011), *La cuestión territorial en la historia del socialismo español: debate teórico y estrategias políticas (1879-2011)*, tesis doctoral dirigida por Joaquín Sotelo González, Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Historia de la comunicación social.
- MUÑOZ JOFRE, J., (2020), “Les espines de la rosa. L’ardu camí històric del socialisme a Catalunya (1945-2010)”, *Revista catalana d’història* 13 (2020), 261-279.
- PALA, G., (2013), “La batalla de las ideas. Apuntes para una historia de los intelectuales catalanes en los años sesenta”, *Cercles. Revista d’Història Cultural* 16/2013
- REVENTÓS, J., MARTÍN RAMOS, J.L., FONT, J., MARTÍNEZ FRAILE, R., TRIGINER, J.M., MOLAS, I., (1998), *Vint anys d’història del PSC*, Papers d’història de la fundació, Barcelona, Fundació Rafael Campalans

11 MUÑOZ JOFRE, J., (2020), “Les espines de la rosa. L’ardu camí històric del socialisme a Catalunya (1945-2010)”, *Revista catalana d’història* 13 (2020), 261-279, p. 264.

12 GIMÉNEZ, M., (2020), *PSC: historia de una traición. La gran estafa a los votantes de izquierdas*, Barcelona, Planeta, p. 9